

03 Junio

El Mártir Luciliano y sus compañeros
Partes variables

VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil

Los Stijos con las estrofas

del Pentecostario

si no es la temporada del Pentecostario, a la Teotokos

Tono 1

Melodía; «Oh todos alabados mártires...»

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación

¡Alégrate, oh pura, extraño informe! ¡Alégrate, oh portal santo, jardín del paraíso plantado por Dios! ¡Alégrate, destrucción de los demonios malvados! ¡Alégrate, espada de dos filos que corta la cabeza del enemigo con tu extraño parto! ¡Oh Santísima e Inmaculada, llámanos a los que nos hemos extraviado!

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Oh Santísima, sana mi alma que está enferma de pasiones malvadas, porque has dado a luz a Cristo, el Sanador y Salvador de todos, que cura toda herida infligida por la malicia del diablo, y nos ha rescatado de la muerte.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Oh santísimo templo de Dios, que eres más espacioso que los cielos y más santo que los querubines, oh doncella divinamente gozosa y santísima, llena mi mente de gracia e ilumina los ojos de mi corazón, concediéndome perdón de todos los pecados* por tus mediaciones justas y aceptables.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

al mártir

Tono 1

Melodía; «Oh todos alabados mártires...»

Los hijos crueles de los que mataron al Señor, consumidos de envidia, te traicionaron, oh glorioso; pero, invenciblemente valiente, has recibido el deleite del paraíso, oh Luciliano. Por tanto, ora, que Cristo conceda a nuestras almas paz y gran misericordia.

Stijo: Alabad al Señor, todas las naciones. Alabádo, todos los pueblos.

Los hijos más sagrados y la gloriosa y santa Paula, la justa y maravillosa mártir, que se sometió a ti como a su padre, sufrieron con constancia contigo; y con ellos habitas ahora en los cielos. *Ruega a Cristo, que conceda a nuestras almas *paz y gran misericordia.

Stijo: Pues su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Tu santuario derrama siempre aguas de curación sobre quienes recurren a ellas, oh mártir sufriente, lavando los sufrimientos y ahogando las hordas de demonios mediante la actividad del Espíritu Santo. Por tanto, ruega que conceda a nuestras almas paz y gran misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Pentecostario

O si no es la temporada del Pentecostario

Tono 1

¡Ay de mí! ¿Qué debo hacer? ¡Porque he contaminado Mi mente, alma y cuerpo con transgresiones! ¿Qué debo hacer? ¿Cómo escaparé de la llama insoportable y de las ataduras irrompibles y eternas? Sin embargo, antes del fin concédeme el perdón, oh inmaculada.

O si es un Miércoles o Viernes

La Soberana Señora, la cordera sin defecto, contemplando a su Cordero en la Cruz, desprovista de forma y hermosura, lamentándose, dijo: «¡Ay de mí! ¿Adónde se ha ido tu hermosura, oh dulce Hijo? ¿Dónde está tu esplendor? ¿Dónde está la brillante gracia de Tu imagen, oh Hijo mío amado?»

No hay Entrada

El Proquimeno del día

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Pentecostario o del Octojos

Tropario

Tono 8

En sus sufrimientos, tu mártir Luciliano, oh Señor, recibió de ti, Dios nuestro, una corona imperecedera; porque, poseído de Tu poder, despreció a los tiranos y aplastó la débil audacia de los demonios. Por sus súplicas salva nuestras almas.

MAITINES

Tropario

Tono 8

En sus sufrimientos, tu mártir Luciliano, oh Señor, recibió de ti, Dios nuestro, una corona imperecedera; porque, poseído de Tu poder, despreció a los tiranos y aplastó la débil audacia de los demonios. Por sus súplicas salva nuestras almas.

Los Himnos de la sesión después de las Katismas, del Pentecostario o del Octojos

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

Tono 8

Stijo: San Luciliano, ruega por nosotros

Habiendo atravesado el agua como sobre tierra seca, y habiendo escapado de la malicia de los egipcios, los israelitas clamaron en voz alta: A nuestro Dios y Redentor cantemos.

Stijo: San Luciliano, ruega por nosotros

Oh Luciliano, te canto como favorito de Dios Verbo y gloria de los mártires; Por tanto, por tus súplicas concédeme limpieza de males y curación.

Stijo: San Luciliano, ruega por nosotros

Con toda tu mente y alma te adheriste totalmente al amor de Cristo, oh sabio, desdeñando el engaño y la debilidad de la idolatría.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Prefiriendo la deshonra del tirano a toda la gloria terrenal, oh divinamente bendito, has heredado la gloria del cielo que no envejece.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú eres la escalera que vio Jacobo, oh Teotokos; porque por ti el Verbo se unió a los que están en la tierra, elevando a las alturas la naturaleza humana.

Katabasia

del Pentecostario si es la temporada

de la Anunciación si no es la temporada del Pentecostario.

ODA 3

Tono 8

Stijo: San Luciliano, ruega por nosotros

Oh Señor, tú eres la confirmación de los que huyen a Ti, Tú eres la Luz de los que están en la oscuridad, y mi espíritu te canta.

Stijo: San Luciliano, ruega por nosotros

Desde la antigüedad, Judas entregó a Cristo Redentor a los asesinos de Dios; y ahora has sido entregado a los judíos inicuos.

Stijo: San Luciliano, ruega por nosotros

El engañador, que se esfuerza por desviarte con palabras halagadoras, oh atleta espiritual, ha sido mostrado por tus propias palabras como apedreado con piedras.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Fuiste un faro sumamente luminoso para aquellos que sufrieron contigo, guiándolos radiantemente por los senderos divinos del deleite celestial.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Por tu audacia ante Aquel que nació de ti, oh Soberana Señora, hazle misericordioso conmigo en el día del juicio.

Katabasia

del Pentecostario si es la temporada

de la Anunciación si no es la temporada del Pentecostario.

Los Himnos de la sesión

Tono 1

Melodía: «Tu sepulcro, oh Salvador..»

Acercándote al fuego, oh Luciliano, valiente atleta espiritual, no fuiste consumida en nada, habiendo adquirido el refrescante rocío de Dios. Por lo cual, de una manera que trasciende la naturaleza, con tus santos hijos terminaste tus luchas, regocijándote. Con ellos acuérdate de nosotros.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

del Pentecostario

O si no es la temporada del Pentecostario

Tono 1

Oh Virgen santísima, esperanza de los cristianos, con las huestes de lo alto suplicas incesantemente a Dios, a quien, de una manera que supera todo entendimiento y todo elogio, has dado a luz, que conceda el perdón de todos nuestros pecados y la corrección de la vida a aquellos. quienes con fe y amor siempre te glorifican.

O si es un Miércoles o Viernes

Contemplándote muerto en la Cruz, oh Cristo, tu Madre inmaculada clamó en voz alta: «Oh Hijo mío, que con el Padre y el Espíritu no tienes principio, ¿cuál es esta inefable dispensación con la que has salvado la obra? de Tus purísimas manos, oh Compasivo?»

ODA 4

Tono 8

Stijo: San Luciliano, ruega por nosotros

Oh Señor, he oído el misterio de tu dispensación; He considerado Tus obras, y he glorificado Tu Divinidad.

Stijo: San Luciliano, ruega por nosotros

Has brillado en tus palabras, iluminando al mundo con tus sufrimientos; y ahuyentando la oposición de los tiranos como si fuera una débil oscuridad.

Stijo: San Luciliano, ruega por nosotros

Por tu fe fuiste revelado como un nuevo Abrahán, semejante al que en el pasado fue justificado en Cristo; porque en tu reconocimiento de tu Creador desdeñaste toda vanidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiéndote adquirido como destructor de la falsedad y médico de pasiones dolorosas, oh glorioso mártir, nosotros los fieles siempre nos deleitamos en tus curaciones.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Más allá de toda comprensión está el misterio de tu nacimiento, oh Siempre Virgen; porque habiendo concebido a Dios en tu vientre, le has dado a luz por mandato de su palabra inefable.

Katabasia

del Pentecostario si es la temporada

de la Anunciación si no es la temporada del Pentecostario.

ODA 5

Tono 8

Stijo: San Luciliano, ruega por nosotros

Ilumínanos, oh Señor, con tus mandamientos, y con tu brazo en alto concédenos tu paz, oh Amante de la Humanidad.

Stijo: San Luciliano, ruega por nosotros

Oh Cristo, Tú único Médico de las almas y de los cuerpos, por las súplicas de los mártires sana los dolores de mi sufrimiento.

Stijo: San Luciliano, ruega por nosotros

Fuiste revelado como flor sagrada por la actividad del Espíritu, oh glorioso mártir, mostrando tu fecundidad en tus sufrimientos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Teniendo las palabras de vida en tu corazón, oh sabio y glorioso, con tu oposición mataste las amenazas de los tiranos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teniéndote como baluarte inquebrantable, refugio y fundamento, nuestra esperanza y arma divina, oh pura Madre de Dios, somos salvos.

Katabasia

del Pentecostario si es la temporada

de la Anunciación si no es la temporada del Pentecostario.

ODA 6

Tono 8

Stijo: San Luciliano, ruega por nosotros

Límpiame, oh Salvador, porque mis iniquidades son muchas; Te ruego que me saques del abismo de los males, porque a ti he clamado, y tú me has escuchado, oh Dios de mi salvación.

Stijo: San Luciliano, ruega por nosotros

Elevando místicamente el divino deseo de tu alma, te apresuraste audazmente hacia el fuego fulminante, y con el rocío del Espíritu tanto tú como los niños fuisteis refrescados, oh bendito atleta espiritual.

Stijo: San Luciliano, ruega por nosotros

Fortalecida por tus exhortaciones, la sabia mártir Paula se opuso valientemente al engañador y recibió una corona de justicia de la mano de Cristo, el Juez de la contienda.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Al verte erguida, como la inamovible montaña de Sión, el enemigo no pudo soportarlo, y avergonzada y derribada por ti, oh divinamente sabia Paula, has sido pisoteada en la arena.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú concebiste sobrenaturalmente al Verbo divino en tu vientre y verdaderamente le diste a luz, oh Purísima. Con tus súplicas hazle misericordioso, para que pueda librar de las desgracias a todos tus siervos.

Katabasia

del Pentecostario si es la temporada

de la Anunciación si no es la temporada del Pentecostario.

Kontaquio

Tono 6

Melodía: «Cumpliendo tu dispensación para nosotros..»

Habiendo luchado ansiosamente por Cristo, adquiriste valor a un nivel avanzado edad, oh mártir Luciliano; y habiendo pisoteado las maquinaciones de los inicuos por el poder de Cristo, quedaste ilesa de los pócimas hechiceras, clamando a grandes voces: «¡Dios está conmigo! ¿Quién podrá entonces oponerse a mí?»

ODA 7

Tono 8

Stijo: San Luciliano, ruega por nosotros

Los hijos de Judea, que en la antigüedad vinieron a habitar en Babilonia, pisotearon la llama del horno por su fe en la Trinidad, mientras cantaban: "Oh Dios de nuestros padres, bendito eres".

Stijo: San Luciliano, ruega por nosotros

Con Pablo clamaste, oh mártir: «¿Qué puede separarme del amor de Cristo? ¡Ni tribulación, ni aflicción, ni heridas, ni espada!» Por lo que también clamaste en voz alta: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Pusiste tus pies sobre la roca de tu divina confesión, mostrándote inquebrantable ante el torbellino de las tribulaciones. Por tanto, clamaste en voz alta: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Todos hemos sido liberados de pasiones y desgracias, de malas circunstancias y de múltiples aflicciones, por tus súplicas, oh purísima Virgen Madre de Dios, clamando en voz alta: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Katabasia

del Pentecostario si es la temporada

de la Anunciación si no es la temporada del Pentecostario.

ODA 8

Tono 8

Stijo: San Luciliano, ruega por nosotros

El Rey del cielo, que es glorificado por las huestes de los ángeles, alabemos y exaltemos supremamente por todos los siglos.

Stijo: San Luciliano, ruega por nosotros

Verdaderamente plantado por aguas divinas mediante tu fe en el Señor, mostraste ser un árbol portador de vida, oh bendito.

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Adornados con la belleza de su preciosa confesión del Señor, los atletas espirituales han recibido apropiadamente coronas del cielo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Madre de Dios, levántame a mí, que he estado abatido por el dolor y he caído, para que pueda glorificarte por todos los siglos.

Katabasia

del Pentecostario si es la temporada

de la Anunciación si no es la temporada del Pentecostario.

ODA 9

Tono 8

Stijo: San Luciliano, ruega por nosotros

Te magnificamos, oh inmaculada Madre de Cristo nuestro Dios, porque fuiste cubierta por el Espíritu Santo.

Stijo: San Luciliano, ruega por nosotros

Considerando a los mártires de Cristo como flores fragantes del jardín espiritual del paraíso, hoy los magnificamos con alabanzas.

Stijo: San Luciliano, ruega por nosotros

Los mártires, verdaderamente mostrados como luminarias de la Iglesia de Cristo Dios, brillan con la luz de su confesión.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Amante de la Humanidad y Quien has sanado los dolores del sufrimiento a través de la oración de los portadores de la pasión, sana ahora también mis dolores.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh inmaculada, nosotros, los fieles, te hemos adquirido como baluarte, protección y refugio tranquilo; y por ti hemos sido salvos.

Katabasia

del Pentecostario si es la temporada

de la Anunciación si no es la temporada del Pentecostario.

Exapostilario del Pentecostario

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Pentecostario

Tropario

Tono 8

En sus sufrimientos, tu mártir Luciliano, oh Señor, recibió de ti, Dios nuestro, una corona imperecedera; porque, poseído de Tu poder, despreció a los tiranos y aplastó la débil audacia de los demonios. Por sus súplicas salva nuestras almas.

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas del Pentecostario o del Octojos

Tropario

Tono 8

En sus sufrimientos, tu mártir Luciliano, oh Señor, recibió de ti, Dios nuestro, una corona imperecedera; porque, poseído de Tu poder, despreció a los tiranos y aplastó la débil audacia de los demonios. Por sus súplicas salva nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Kontaquio

Tono 6

Habiendo luchado ansiosamente por Cristo, adquiriste valor a un nivel avanzado edad, oh mártir Luciliano; y habiendo pisoteado las maquinaciones de los inicuos por el poder de Cristo, quedaste ilesa de los pócimas hechiceras, clamando a grandes voces: «¡Dios está conmigo! ¿Quién podrá entonces oponerse a mí?»